

E
S
T
R
E
L
L
A
S
de
C
I
N
E



HEDY LAMAR

BIOGRAFIA Y ANECDOTAS

30
CTS

HEDY LAMARR

por Willy Spaulding

UNA AUTENTICA CUNA DORADA

Tantas y tantas veces se ha dicho por los imaginativos agentes de publicidad de Hollywood, tejedores de biografías muchas veces novelescas, que tal astro o tal estrella, que tal actriz o tal actor es de rancia estirpe o de familia de alta posición social, que las gentes aficionadas al cine, copiladoras de datos e informes de las figuras que en él actúan, han llegado a dudar de la autenticidad de aquellas noticias y lo han expresado públicamente más de una vez.

Aunque no andan muy infundadas en sus dudas en lo que a algunos se refiere, harían mal en sospechar, siquiera, que en todos los casos es falso y en creer que proceden de las clases baja o media todos cuantos se destacan en el séptimo arte, con más o menos fuertes destellos.

Verdad es, que la mayor parte de mortales no concebimos que se lancen a la dura, áspera y dificultosa vida de los escenarios y de los estudios, quienes no tienen absoluta, imprescindible necesidad de ganarse el sustento; que se expongan a los sufrimientos y al fracaso los seres favorecidos por la fortuna desde su nacimiento. No obstante, los hay, y pudiéramos señalar, sin torturar la memoria, unos cuantos, pero bástenos citar la admirable y seductora estrella cuya biografía iniciamos con estas líneas.

Dos motivos o causas muy ajenas a la idea de lucro son los que impulsan a gran número de seres a dedicar sus actividades al arte teatral o al cinematográfico. Estas causas son la vocación y el afán de celebridad.

Noble, casi irrefrenable la vocación, se obedece a ella ciegamente, sin ulteriores miras, sin ideas preconcebidas que la bastardeen, y muy potentes, muy insuperables han de ser las dificultades para no cumplir con sus dictados. Cuando las circunstancias o el tesón logran darle expansión, iniciando la marcha por el camino que marca, no hay esfuerzo que tal parezca ni dificultad que amilane, ni contrariedad que haga decaer el espíritu y la voluntad. Esta, en los

que sienten auténtica vocación, es constante, alcáncese la meta que se alcance y por muy elevado que sea el puesto conquistado, pues más que este, que los triunfos y halagos, que el bienestar en la vida, importa satisfacer el privativo deseo de superación. Les contenta, —¡cómo no!— los éxitos, la popularidad, pero su más auténtica complacencia, reside en el íntimo juicio de la labor llevada a cabo, de acuerdo con las convicciones y gustos personales, es decir, en la propia estimación. Su carrera, por muy erizada que esté de espinas, de contrariedades, de obstáculos, es seguida con entera dignidad.

Los que se mueven o guían únicamente por el afán de celebridad, ponen al servicio de esta todo cuanto son y valen, aceptando toda clase de renunciamentos, sean de la clase y condición que sean. ¡Dolosa sumisión para tan menguado pago! La celebridad adquirida por medios ajenos al propio valer es como luz de relámpago, fugaz, desaparecida apenas vislumbrada.

¿Cuál de estas causas motivó la carrera cinematográfica de Hedy Lamarr? En un principio pudo parecer que la última, pero el tiempo y los hechos han probado que obedece a una auténtica vocación, con au-

téntica base de facultades muy poco comunes.

Nadie pudo sospechar, en los años de su niñez, —tal vez ni ella misma—, que la hija del potentado Emilio Kiesler, director del Banco de Austria, llegaría algún día a ser una de las estrellas de primera magnitud de la pantalla mundial.

Que su cuna fué auténticamente dorada, lo prueba la posición de su familia, no es pues achaque nacido en la fantasía de cronista publicitario.

PRIMEROS AÑOS Y PRIMERAS PELICULAS

Nació Hedwig Eva María Kiesler, que tal es su completo y auténtico nombre, en Viena, la bella, la señorial y celebrada capital de los Habsburgo. En ella se crió, educó y residió hasta después de haber intervenido en dos películas.

De muy niña y aun de muchacha asistió, dada su posición, a un colegio en el que cursaban estudios las jóvenes de la más distinguida sociedad vienesa. Tras de las clases infantiles, en las que aprendió las primeras letras, pasó a las de enseñanzas superiores. Forzoso es confesar, ateniéndonos

a la realidad, que ni en unas ni en otras sobresalió, pero no se crea por ello que fuera una alumna torpe y desaplicada. Pudo no obtener notas brillantes, pero como ella misma dice: «jamás tuvo un suspenso».

¿Nació en aquellas aulas su deseo de ser actriz? Ella cree que sí, mas no se atreve a afirmarlo de un modo rotundo. Lógico es, pues, aunque al igual que el amor surge a veces la vocación como un chispazo, lo más corriente es que nazca subconscientemente y crezca, se desarrolle en el curso de la vida, como aumenta de volumen una minúscula bola de nieve echada a rodar pendiente abajo.

Que llevaba en su interior la llama fulgente del arte, aunque sin determinación cierta, clara, lo demuestra el que se sintiera impulsada a aprender y practicar el dibujo, llegando con prestitud a dominarlo y a ser una buenísima dibujante de figurines, cuyos trabajos eran solicitadísimos. Empeño ni por su posición, ni por propio interés se dedicó a explotar aquellas cualidades artísticas. En cambio, crece en ella la ilusión otrora incipiente, abstrusa, de ser actriz.

Expuesto este deseo a sus padres, no fué aceptado ni rechazado por éstos por juzgar-

lo un capricho pasajero de niña mimada por propios y extraños. Es más, el padre, no se sabe si por convencimiento o por no saber negarle nada, pareció acogerlo con cierta benevolencia y hasta en cierto modo alentó, si cabe, lo que él creía simple afición momentánea.

Pasaron días y meses, y la futura estrella no dejó casi ni un instante de ellos de sose desarrollaba en ella la voluntad de reanar en ser actriz. A la par de los sueños, lizarlos, y así poco después de cumplidos los catorce años, aprovechó la ocasión de un permiso solicitado por su madre de la directora del colegio, la duración del cual supo ampliar con habilidad, y después de hacer la adquisición motivo de su festividad escolar, se dirigió a los estudios de cine Sascha, con el propósito de solicitar trabajo como artista.

Durante el trayecto a los estudios se enteró que estaba vacante la plaza de secretaria del director de una película y como tal se ofreció, pensando, con muy buen sentido, que aquel puesto le permitiría observar cuanto se hacía en los estudios y estudiar los gestos, actitudes, es decir, del modo de actuar de los intérpretes. La suerte le acompañó y obtuvo la colocación, familiari-

zándose de este modo con el ambiente cinematográfico.

Los padres no se opusieron a esta actividad de Hedy, —contracción, arreglo o tras-tueque del nombre Hedwig, hecho por la muchacha apenas comenzó a hablar—, porque creyeron que al conocer la realidad del trabajo ante las cámaras, con sus repeticiones, con su servidumbre a los técnicos, con el agobio del maquillaje y el reverberar cauroso de los focos, apagaría sus iniciadas, ilusiones de actriz. Mas no ocurrió así, antes al contrario, se entusiasmó más y más, con la labor de aquellos que primero en la realidad y luego en las proyecciones de revisión veía actuar, y en cuanto se le presentó ocasión solicitó un puesto de intérprete.

Necesitábase cierto día una muchacha para representar un pequeño papel de secretaria en la película «Tempestad en un vaso de agua». Como por el puesto que ocupaba, hubo de saberlo, casi antes que nadie, se dirigió al tocador, arreglóse de modo apropiado al personaje y luego se presentó al jefe de producción para decirle:

—Yo puedo encargarme de ese papel de secretaria.

La audacia o el tipo de Hedy le hizo gracia a aquél y como el personaje era de

poca importancia, le hizo aprender el diálogo y realizar una prueba. Aunque, razonando, porque según dijo le faltaba experiencia, le fué encargado el cometido.

Satisfecha, entusiasmada, creyendo ya asegurado un porvenir triunfal, llegó a su casa y dió cuenta a sus padres del asunto. Difícil fué obtener el necesario permiso, pues se dió el caso paradójico de que el padre que antes le había alentado, se opuso a la actuación, y en cambio la madre apoyó la decisión de la hija. Tras de larga discusión y de sí y no, como si se consultara a una margarita, fué concedida la autorización. Al día siguiente comenzó su carrera de actriz cinematográfica, figurando entonces con el nombre de Hedy Kiesler.

Tras del corto papel de «Tempestad en un vaso de agua» y más que por su actuación, por su gran fotogenia, interpretó otro más largo en «El dinero no es necesario», y poco después en la graciosa y original película «Las maletas del señor O. F.».

—o—

«Extasis» la hace famosa, pero...

Su actuación en las dos películas últimamente citadas, fué señalada y comentada

cariñosamente por los críticos, lo que aumentó su entusiasmo y vocación por el arte que había emprendido. Pero severo y buen juez de sí misma, supo ver las propias limitaciones y reconocer los escasos conocimientos que para el mismo poseía, sobre todo aspirando a ser una figura sobresaliente.

Esto la decidió a trasladarse a Berlín con el objeto de recibir lecciones del famosísimo Max Reinhardt, cosa acertadísima pero muy difícil de realizar, porque éste no aceptaba a cierra ojos a cuantos y cuantas con semejante pretensión acudían, sino únicamente a aquéllos en los que vislumbraba verdaderas facultades. Estas y el enorme entusiasmo de Hedy le sedujeron y accedió a darle las lecciones de arte dramático deseadas.

No tardó en aparecer en los escenarios y que su nombre fuera conocido como el de una acertada intérprete de obras teatrales, consiguiendo además obtener práctica y experiencia del trabajo, tanto por la observación del ajeno, como por el análisis del propio.

Su camino parecía ya seguir de modo definido la ruta del teatro, pero el Destino no lo tenía así dispuesto.

El recuerdo de sus interpretaciones para la pantalla, o el nombre alcanzado en las

tablas, fueron causa de que los productores de una película que iba a hacerse en Praga, pensaran en ella y que le ofrecieran un remunerador contrato para actuar de protagonista en la misma. Dejose seducir Hedy por la tentadora oferta, y el contrato fue firmado. Tratábase del film que primitivamente se tituló «Simpatía amorosa», pero que luego de realizado, al exhibirse, se llamó «Extasis». Resonante en modo excepcional fue el éxito que obtuvo; alcanzó al ser presentada en una Bienal de Venecia un premio internacional; hablóse de él en el mundo entero; pero séanos permitido exponer nuestra opinión, de que más a su acertada realización se debió tan cálida acogida a su morbosa sensualidad. Hedy adquirió indudable celebridad, pero más que por su arte de intérprete, por ser «la muchacha que aparecía desnuda en Extasis», como se la nombraba, mucho más que como Hedy Kiesler.

Como acertadamente escribió un cronista, este éxito fue su gloria, pero a la par su dolor, y su recuerdo ha quedado clavado como una espina en su corazón. Ella misma, para sincerarse ante los demás y posiblemente ante su propia conciencia, ha dicho:

«Empezamos la película y todo iba bien, hasta que llegamos a las escenas en el río. Tenía que aparecer desnuda, según me dijeron. Yo protesté, indignada; pero me aseguraron que serían planos a distancia y que no podían ser suprimidos. Cuando quise seguir negándome, me recordaron el contrato que había firmado. Acabé por hacer las escenas ante el temor de que mis padres sufrieran alguna molestia por causa mía. Ya sufrí bastante pensando que serían planos a distancia; pero imaginarnos mi horror cuando, en el estreno, vi que eran primeros planos. ¿Qué iba yo a saber entonces del teleobjetivo? Me tuvieron que sacar del teatro porque tuve un ataque de nervios».

Como resultado abandono escenarios y estudios. Poco tiempo después se casó con el riquísimo industrial vienés, Fritz Mandel. La vida que llevaba el matrimonio, más que una realidad parecía una ensañadora fantasía de cuento oriental. A comidas servidas en vajillas de oro, dadas en honor de muy altos personajes, se sucedían espléndidas fiestas de inaudito boato, y a estas rumbosas recepciones que por su suntuosidad causaban asombro, y conciertos por renombrados artistas, y otros muchos espectáculos magníficos que no hemos de refe-

rir. Mas, tanta riqueza y ajetreo sólo consiguieron que momentáneamente olvidara escenarios y estudios.

MARCHA A NORTEAMERICA

No tardó en sentir renacer su vocación y aún con más intensidad que antes, y obedeciendo a la misma, abandonó marido, riqueza, abundancia y regalo, marchando a París, en donde se enteró que el magnate de la cinematografía, Luis B. Mayer, se encontraba en Londres y hacia esta ciudad se dirigió, dispuesta a tener con él una entrevista. Esta se celebró —era el año 1937— y como resultado obtuvo Hedy la promesa de que le harían unas pruebas y que si eran favorables la contratarían para actuar a Hollywood.

Mientras esperaba que le avisaran para las pruebas supo que el citado cineísta se embarcaba para Norteamérica y temiendo, con cierta razón, que las promesas sólo se hubieran hecho para librarse de ella, embarcó en el mismo trasatlántico en que iba Mayer, el cual al verla a bordo quedó sorprendido y al mismo tiempo encantando de su audacia. Durante el trayecto entablaron conversaciones de buena relación y las promesas tomaron un cariz de mayor autenti-

cidad. Así, efectivamente, ha sido, pues, la casi totalidad de películas en que aquí ha actuado son de la marca Metro Goldwyn Mayer.

Al llegar al continente americano, cambió su apellido, adoptando el de Lamarr, que ahora ostenta, y tras de practicar durante un tiempo el inglés, fué con Charles Boyer protagonista de la producción de Walter Wanger, «Argel».

Hoy esta artista nacida y criada en Viena está considerada aquí como una de las estrellas más norteamericanas por su actuación, su vida, su carácter y hasta por su tipo.

OTRAS PELICULAS

Notables han sido todas las interpretaciones suyas en cuantas películas ha actuado aquí, pero de ellas, además de la ya citada, sobresalen hasta el momento de redactar esta biografía las siguientes:

«Camarada X», «El uniforme» y «Fruto dorado», con Clark Gable; «La cuesta del olvido», con James Stewart; «Esta mujer es mía», con Spencer Tracy; «Ven a vivir conmigo», «Ziegfeld Girl»; «Camaradas errantes», con John Garfield; «Sol de otoño»,

«Crossroads», «La condesa y el botones»; «Flor del trópico», con Robert Taylor»; «Cargamento blanco», «Dragón Seed»; y «Vidas encontradas» con William Powell. Actualmente toma parte en un nuevo film cuyo título definitivo aún no ha sido señalado.

DETALLES COMPLEMENTARIOS

Llevaba un tiempo no excesivo de residencia en Norteamérica cuando se casó con Gene Markey, productor de películas ex esposo de Joan Bennet, pero se divorció de él poco después de dos meses del enlace.

En este año de 1943 ha contraído nuevo matrimonio, siendo ahora su marido el actor cinematográfico John Loder.

Hedy Lamarr es alta y esbelta, pues mide un metro sesenta y ocho centímetros de altura y pesa cincuenta y dos quilos.

Continúa practicando el dibujo de figurines y ella misma crea los modelos que luce, los cuales tienen siempre notas de gran originalidad y son elegantísimos. Su color predilecto para ellos es el negro.

Toca con gran maestría el piano, y las pocas horas que su continuo actuar ante las cámaras la dejan libre, como no pueda estar ociosa porque se pone melancólica, las dedica a practicarle, tocando por lo general obras de los grandes maestros de su tierra natal. Sólo abandona el piano por la lectura, prefiriendo la de obras biográficas y las de Shakespeare. Estas porque, según dice, aparte de su interés y emoción le sirven para perfeccionar más y más el conocimiento y dominio del idioma inglés.

Es buena comedora, y lo hace sin someterse a ningún régimen, ni dieta, y se cuenta que es muy dormilona.

F I N

*Si le falta algún número de ésta colección
y no lo encuentra en su localidad, remita
su importe en sellos a: ESTRELLAS
DE CINE - Apartado 150 - Barcelona.*

BIOGRAFIAS EN PREPARACION

Antonio Casal, Kay Francis, Greta Garbo, Ginger Rogers, William Powell, Ronald Colman, Melwyn Douglas, Dolores del Rio, Imperio Argentina, Alfredo Mayo, Miguel Ligeró, Ana Mariscal, María Mercader. Blanca de Silos, Julio Peña, José Nieto, Isabel de Pomes, Enrique Guitart, Raúl Cancio, Gustav Froelich, Brigitte Helm, Annabella, Danielle Darrieux, Jean Murat, Willy Fristch, Lilián Harvey, Martta Eggerth, Paula Wessely, Hans Albers, Amadeo Nazzari, Vittorio de Sica, Gino Cervi, Paola Bárbara, Francesca Bertini, Alida Valli, Willy Forst, Assia Noris, Spencer Tracy, Hedy Lamar, Mirna Loy, Greer Garson, Vivien Leigh, Paulette Goddard, Gary Grant, Tito Guizar, Norma Shearer, Barbara Stanwich, Katterine Hepburn, Charles Laughton, Emil Jannings, Isa Miranda, Loretta Young, Herbert Marshall, Fred Mac Murray, Merle Oberón, Eleanor Powell, Florencia Becker, Mercedes Vecino, Maureen O'Sullivan, Margaret Sullavan, Pola Negri, Johnny Weismüller, Fosco Giachetti, etc., etc.

Adquiera **MELODÍAS DEL DÍA.**

Números publicados:

Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl Abril, Vicente Gallardo, Ramón Evaristo, Bonet de San Pedro, Manuel de Bianco, Pilarín Arcos, Carlos Gardel, Roberto Dan, Rina Celi, Alberto Roqui, Amanda Ledesma, Hugo del Carril, Bernard Hilda, A. Algueró, Libertad Lamarque y Kafia Morlands.

30 ctms.

Para canciones de éxito actual:

VARIEDADES

Números publicados:

**Narcy - Mirco - M. Wander
Tita Gracia - Alonso - Xalma
A. España - Imperio
Argentina**

30 ctms.

Adquiera *ESTRELLAS DE CINE*
y obtendrá un curioso archivo bio-
gráfico de las máximas figuras de
la pantalla.

Números publicados:

ROBERT TAYLOR - MARLENE DIETRICH
GARY COOPER - CLAUDETTE COLBERT
LESLIE HOWARD - DIANA DURBIN
RAFAEL DURAN - MARUCHI FRESNO
CLARCK GABLE - IRENE DUNNE
CHARLES BOYER-CONCHITA MONTENEGRO
JOHN BOLES-MYRNA LOY-ROBERT DONAT
JOAN BENNET - RONALD COLMAN
NORMA SHEARER - WILLIAM POWELL
H E D Y L A M A R

30 céntimos.

Distribución:

Sociedad General Española de Librería - Barará, 16 - Barcelona